

MORIR EN IRLANDA DEL NORTE

EMILIO LOPEZ MENDEZ

«(...) hablando con un lacónico acento tejano, Ramsey Clark, ex procurador general de los Estados Unidos, añadió: «Las condiciones que han pedido los presos son condiciones que la gente decente pediría para todas las prisiones. Realmente es tan simple como eso. Puedes usar las palabras que quieras, pero la dignidad humana exige que se le permita a un prisionero usar su propia ropa. ¿Y es por eso por lo que vamos a dejar morir a la gente?». «The Guardian», 24 de abril de 1981.

(No debe ser fácil autoconsumirse de hambre si uno lo compara con un disparo certero al corazón, un segundo, quizás menos, y todo se acabó, pero poner en marcha una muerte lenta, sesenta y seis días de morir poco a poco, perder la vista, el oído, el habla, y ser todavía consciente de que falta poco, pero todavía falta algo. Y cuando la muerte es utilizada como arma política porque no existe otro medio de presión para que ciertas cosas cambien —o al menos así lo creen quienes inician una huelga de hambre—, lo menos que uno debe reconocer, al margen de las críticas «imparciales y objetivas», las lamentaciones y las lágrimas de cocodrilo, es que esas cosas están realmente muy mal).

Mañana del 5 de mayo. Parlamento británico. El *speaker* se dirige a los diputados de la Cámara de los Comunes, «señores, esta noche ha muerto el diputado por Fermanagh-South Tyrone, Irlanda del Norte, Robert Sands». La primera ministra Margaret Thatcher recuerda, con palabras lentas, pesadas, «nunca concederemos un estatuto de presos políticos a los terroristas encarcelados en la prisión de Maze, sería como una licencia para matar niños, hombres y mujeres inocentes». Michael Foot, la oposición, el jefe del Laborismo, comparte la postura del Gobierno conservador respecto a los presos del IRA.

Jueves 7 de mayo. Como el orballo gallego, así de fino llueve en Belfast esa mañana. Lluvia y silencio. En el barrio de Twinbrook, la pequeña igle-

sia de Saint Luke, parroquia a la que pertenece Bobby Sands, rebosa de gente. Cuando sale el féretro, seis hombres con uniforme de campaña, enmascarados, a las órdenes de un comandante del IRA, lo cubren con una bandera tricolor sobre la que depositan un par de guantes y una

boina negra. Son 20, 30, quizás 40.000 personas (tal vez quienes le eligieron diputado al Parlamento británico, un homenaje o una burla) las que comienzan a caminar detrás de la madre de Sands, de su hermana Marcella, de su pequeño hijo engendrado de prisa entre dos condenas carcelarias. Cientos de periodistas como aves de rapiña —lo mejor de la escuela yanqui— de un gesto, una sorpresa, la explosión esperada y no sucedida (dicen los británicos que un equipo de TV norteamericano ha pagado a jóvenes para iniciar disturbios que luego ellos filmarán, o sea, Randolph Hearst, «si no existe guerra en Cuba, no importa, nosotros la ponemos»). Delante, una gaita suena una marcha entre lamento y grito de batalla por Bobby Sands, rebautizado en gaélico irlandés como Roibeard Mac-Sandair, mártir republicano, héroe de la larga lucha irlandesa, mito de

CRONOLOGIA

CUATRO AÑOS

1978

Marzo: Comienza la huelga de higiene de 300 presos republicanos en la cárcel de Long Kesh, Maze, por el restablecimiento del estatuto especial en vigor hasta marzo de 1976.

Noviembre: Serie de atentados en el Ulster e Inglaterra. Es asesinado el director adjunto de la cárcel de Long Kesh.

1979

Marzo: Aumentan los atentados en Irlanda del Norte. Es asesinado el embajador británico en los Países Bajos, Sir Richard Sykes. Muere también en atentado el diputado conservador, encargado de asuntos del Ulster en el partido, Airey Neave.

27 de agosto: Es asesinado Lord Mountbatten. El mismo día mueren 18 paracaidistas del Ejército británico en una emboscada. Ambos golpes son reivindicados por el IRA.

27 de septiembre: El Papa Juan Pablo II visita la República de Irlanda.

1980

Junio: Comienza la campaña de apoyo a los presos que continúan la huelga de higiene. 26 de junio: es asesinada en Belfast, Myriam Daly, militante del IRSP (Irish Republican Socialist Party).

27 de octubre: Siete miembros del movimiento republicano inician una huelga de hambre en la prisión de Long Kesh pidiendo el restablecimiento del estatuto especial. Numerosas manifestaciones de apoyo en el Norte y en la República.

Diciembre: Otros 29 presos se unen a la protesta. Otro tanto sucede en la cárcel de mujeres de Armagh. Se producen atentados en Londres y manifestaciones en esta ciudad, en Dublín, en Derry y en Belfast. El día 18, los huelguistas detienen su acción ante lo que consideran «promesas británicas de atender sus peticiones».

1981

Enero: Finaliza la huelga de higiene. El día 16, Bernadette Devlin-McAliskey y su marido Michael resultan gravemente heridos en un atentado. Mueren asesinados dos viejos diputados unionistas.

1 de marzo: Bobby Sands, 27 años, miembro del IRA, con una pena de 14 años de cárcel por posesión ilegal de armas, inicia una huelga de hambre.

14 de marzo: Se une a la huelga de hambre Sean Francis Hughes.

22 de marzo: Se unen a la huelga Joseph O'Hara y Raymond McGresh.

9 de abril: Bobby Sands es elegido diputado al Parlamento británico por el condado de Fermanagh-South Tyrone, tras haber quedado vacante el cargo por el fallecimiento del anterior diputado.

18,19 de abril: Manifestaciones en Dublín y violencia en Derry. Mueren dos jóvenes manifestantes de 18 años, atropellados por un Land-Rover del Ejército.

22 de abril: Dolores Price, 27 años, quien con su hermana Mariam fueron condenadas en 1975 a cadena perpetua por una serie de atentados en Londres, es puesta en libertad por indicación Médica. Su hermana había sido liberada justo un año antes y por los mismos motivos: anorexia nerviosa y una situación psíquica que las iba a matar de continuar encarceladas.

23 de abril: Llega a Belfast el ex procurador general de los Estados Unidos, Ramsey Clark, acompañado del jesuita Daniel Berrigan. Coinciden con varios diputados de la Comisión de Derechos Humanos del Parlamento europeo.

29 de abril: El padre Magee, enviado especial del Papa, llega a Belfast y visita a Bobby Sands.

5 de mayo: Muere Bobby Sands.

12 de mayo: Muere Sean Francis Hughes.



Cementerio de Milltown. Entierro de Bobby Sands. Tres compañeros del IRA disparan una salva como despedida militar.

poemas y canciones que se reproducirán y perdurarán en el recuerdo del pueblo, comandante del IRA muerto de hambre en la cárcel de Maze, Bloque H, Belfast.

Mismo día, misma hora, Ayuntamiento de Belfast. El reverendo Ian Paisley se dirige a unos millares de personas congregadas en un funeral «alternativo» convocado «en recuerdo a los muertos por el terrorismo» y, según el diario londinense «The Guardian», «tratando de distraer la atención de la Prensa internacional atraída por el funeral de Sands». Con voz amenazante, cascada, grita los peligros del terrorismo del IRA y la determinación de los protestantes a defender su comunidad y su lealtad a la Corona británica.

Días antes, el 29 de abril, Sir Humphrey Atkins, secretario para Irlanda del Norte (especie de gobernador), recibió a dos dirigentes del Partido Unionista Oficial y les aseguró su intención de «pedir refuerzos a Londres si fuera preciso (...) aunque no creo que la situación sea peor que 1968-69».

Cementerio de Milltown. Entierro de Bobby Sands. Hombres y mujeres de todas las edades se aprietan sobre la grava mojada, entre cruces celtas y lápidas que recuerdan muertos lejanos. Tres compañeros del IRA apuntan al cielo y disparan sus pistolas como despedida militar al compañero de armas, luego arrojan puñados de tierra mojada que golpean el féretro hundido ya en un profundo agujero. Se acabó. ¿Se acabó?

Martes 12 de mayo. Un comuni-

cado de la Northern Ireland Office dice: «Francis Hughes, preso en la Her Majesty Prison Maze, ha muerto a las 17 horas 43 minutos, después de negarse a recibir alimentos o intervención médica durante 59 días.» (Al saberse la noticia, las calles del barrio católico de Belfast se han llenado de mujeres y jóvenes que golpean insistentemente el suelo con tapas de los cubos de basura, tradicional forma de advertir la llegada del enemigo. De muchas ventanas comienzan a deslizarse banderas negras. Arden camiones y furgonetas. He visto niños de siete y ocho años lanzando botellas de gasolina contra un blindado del Ejército, imperturbable mastodonte de hierro, y limpiarse los mocos con la manga; he visto muchachos que no llegaban a los veinte, cubiertos con pasamontañas de lana, con tiradores de gomas disparando bolas de rodamientos; he visto chicos protegiéndose de las balas de goma tras un somier metálico de una cama vieja; he visto chicas en grupo insultando a una patrulla del Ejército británico, riéndose frente a amenazantes fusiles ametra-

lladores en manos nerviosas. He visto columnas de humo negro subir lentamente y brotes de humo blanco con pelotas de goma disparadas por estrechas rendijas laterales de coches acorazados).

Sean Francis Hughes, 26 años, considerado «altamente peligroso miembro del IRA», fue capturado herido tras un tiroteo en las montañas de Sperrin, en marzo de 1978, condenado a cadena perpetua por el asesinato de un soldado británico de los cuerpos especiales SAS. Unas cuantas canciones folklóricas irlandesas hablan de él como un héroe, un Robin Hood, un Dick Turpin un moderno fusil Armalite. Su entierro, rodeado de soldados, policías, ametralladoras, chalecos antibalas, coches blindados, le llevó de vuelta a su tierra de origen, los campos de Bellaghy, en el condado de Derry, rodeado de varios miles de personas. Seis hombres uniformados y armados del IRA acompañaron el féretro hasta el pequeño cementerio sobre una colina. Decenas de paraguas se concentraron sobre ellos cuando un helicóptero del Ejército sobrevoló la comitiva.

El día de su entierro (algunos periódicos lo bautizaron como «día negro») fue también día de entierro de otras tres víctimas: en Lenadoon, Belfast, docenas de niñas en uniforme de colegio lloraron tras el ataúd de Julia Livingstone, de 14 años, muerta por el impacto de una pelota de goma en el rostro; también en Belfast, Emmanuel McLarnon, miembro del INLA (Irish National Liberation Army), muerto por una patrulla británica tres días antes en el centro de la ciudad; y en el suburbio de Belfast, en Rathcool, la señora Roberta Guiney acompañó el cadáver de su marido, tres días después de enterrar a su hijo de 14 años, herido en el mismo incidente que costó la vida a su esposo, el vuelco de su camioneta cargada de botellas de leche por un grupo de jóvenes después de la muerte de Sands. (La televisión ha informado de la apertura de una investigación de este suceso en el que puede estar implicada una cadena de televisión extranjera).

Dos días antes, 13 de mayo. El cardenal primado de Irlanda, Thomas O'Fiaich clamaba «en nombre de Dios, no permita otra muerte», en un telegrama enviado a la señora Thatcher, acusándola de «política inflexible».

14 de mayo. Un editorial del diario de Londres «The Guardian» dice: «Un hombre del IRA muere de hambre: le sigue otro y tras ellos forma la larga cola de los mártires: Y es el circo romano y son los cristianos que se arrojan impasibles a los leones. ¿Se arrojan? ¿Impasibles? ■

REIVINDICACIONES SOLICITADAS POR LOS PRESOS DEL IRA

1. Derecho a usar su propia ropa, no un uniforme carcelario.
2. Derecho a la libre asociación y a la organización de su tiempo libre.
3. No al trabajo obligatorio en la cárcel.
4. Derecho a recibir una carta, un paquete y una visita por semana.
5. Revisión de los tiempos penalizados por participar en las protestas de los últimos años.